

Gema Valdés
Acosta

*Papel de la religión
en la transmisión del
legado lingüístico bantú
en Cuba*

Uno de los problemas teóricos más discutidos en el campo del estudio de los remanentes lingüísticos africanos en América es el relacionado con las vías de transmisión y mantenimiento de estos restos de lenguas. La consideración única de estas manifestaciones lingüísticas como *lenguas rituales* ha obstaculizado una correcta y amplia valoración de este complejo objeto de estudio, ya que ha restringido su análisis a las formas que aparecen solamente en las situaciones comunicativas de los cultos religiosos, dejando a un lado toda una serie de formas lingüísticas que son también de procedencia bantú y que han quedado fuera del foco de atención de los especialistas que abordan estos fenómenos lingüísticos.

Por ello pretendemos abordar de forma integral los distintos reservorios que tienen actualmente las formas lingüísticas procedentes del legado bantú, para así poder delimitar con mayor exactitud y propiedad el lugar que ocupa la *religión* como vía de mantenimiento de esta importante tradición lingüística presente desde hace siglos en nuestro país y que forma ya parte de nuestras raíces.

Desde los primeros contactos entre las lenguas africanas y las lenguas europeas en tierras americanas se produjo un proceso lingüístico que tiene características especiales por las formas y actitudes lingüísticas que conllevó. Las lenguas de los esclavos sufrieron un violento choque con las lenguas de los esclavistas que implantaron no sólo su látigo sino también su cultura de forma forzosa. Sin embargo, la resistencia de los hombres toma ca-

minos muy inesperados y sutiles. A pesar de la política lingüística de España, los esclavos lograron dejar su importante impronta cultural, y por lo tanto sus rasgos lingüísticos, que han permanecido a lo largo de todos estos siglos.

Los mecanismos a través de los cuales estos esclavos mantuvieron su tradición cultural, y por ende lingüística, fueron varios y nos detendremos a describir en el caso bantú algunas de las vías que fueron utilizadas para resistir.

Hemos escogido el legado bantú por varias razones:

1. Es el legado demográficamente más importante, ya que entre un 39 y un 41 % de los esclavos llegados a Cuba son de esa procedencia.
2. Desde el punto de vista diacrónico son los restos más antiguos, por lo que sus mecanismos de resistencia son más variados.
3. Su legado está presente no sólo en el reservorio religioso sino, además, en el español coloquial y el general, por lo que es un legado significativamente más profundo que el yoruba, por ejemplo.

Las lenguas bantúes conforman una familia extraordinariamente compleja y extensa que pertenece a una macrofamilia lingüística: la *Congo-Cordofán* que cuenta con más de la mitad del total de hablantes sub-saharianos. Su territorio abarca un amplio triángulo desde Gabón hasta Sudáfrica, y además, desde el punto de vista lingüístico está permeada de influencias, en cada zona, de diversas lenguas no bantúes. Sin embargo, en los últimos cincuenta años hay indicios científicos de diferentes autores que han comprobado que no todas las lenguas bantúes tienen la misma importancia para América. Del análisis de los remanentes encontrados en el Caribe se ha llegado a la conclusión de que existe cierta homogeneidad en la procedencia de estos restos lingüísticos y que el *kikóongo* es la lengua matriz de más del 90 % de estos repertorios lexicales. Un aspecto importantísimo es el papel desempeñado por esta lengua desde antes de la llegada de los europeos a África, ya que desde esa época funcionaba como una de las lenguas vehiculares utilizadas por los africanos para su intercomunicación. Es extraordinariamente significativo que después de tantos siglos los restos de estas lenguas permanezcan en el manejo de los hablantes, incluso de aquellos que no tienen contacto con las culturas bantúes, términos de esta procedencia y

que, sin embargo, no se haya hecho un balance de su importancia para la caracterización del español de Cuba.

Uno de los factores que permitiría valorar el nivel de la presencia del legado bantú en nuestra variante lingüística es el relacionado con las formas de transmisión de estos hechos lingüísticos. Por ello pretendemos en el siguiente trabajo realizar un análisis preliminar de cómo se produjo la permanencia de estos vocablos, y cuál es la situación actual de este factor. Para esto partimos del estudio diacrónico de comentarios y testimonios de diversos autores, a partir de los primeros textos que se refieren al español de Cuba de finales del siglo XVIII (Espínola y Peñalver), pasando por el siglo XIX con referencias tan importantes como E. Pichardo, hasta llegar a las figuras de F. Ortiz, L. Cabrera, R. Lachatañeré, R. Guirao y T. Díaz Fabelo que testimoniaron referencias importantes acerca de las formas y características de los informantes que aportaban estos datos. El objetivo final ha sido determinar con precisión la función de la *religión* como vía de supervivencia de estos vocablos, ya que un alto porcentaje de ellos no tiene carga religiosa sino que forman parte del léxico general de cualquier lengua.

Como argumentaciones esenciales para delimitar la importancia de las interrelaciones entre la religión y la transmisión de estos remanentes, y las vías complejas que estos fenómenos lingüísticos emplearon es necesario tener en cuenta los datos siguientes:

Campo semántico	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Cantidad de vocablos	22	12	19	11	15	22	32	9	6

Campos semánticos	Productividad (en %)
1. Los animales	14,86
2. Las plantas	7,40
3. La comida y la bebida	12,92
4. Los fenómenos de la naturaleza	7,40
5. Los objetos	8,10
6. El hombre físico	14,86
7. El hombre social (saludos, comportamientos, insultos)	21,62
8. La religión	6,09
9. Los nombres propios	4,05

Consideramos que los campos semánticos reflejan las esferas culturales de contacto y evidencian, en cierta medida, los aspectos comunicativos en los que hubo, y hay, más transferencia lingüística.

Los resultados anteriores reflejan que no es el sector de la religión el más importante y que el concepto de *lengua ritual* necesita un análisis más detallado.

Por una parte, es un fenómeno usual en el funcionamiento de los campos semánticos la superposición de las esferas, es decir, que es probable que un término que pertenezca al campo semántico de los animales (*mayimbi* 'aura tiñosa'), de los objetos (*muinda* 'vela'), o de las plantas (*bititi* 'pasta de yuca'), funcione en el campo semántico de la religión (digamos, en textos rituales); sin embargo, haciendo un análisis de los contextos en los que aparecieron estas formas durante el trabajo de campo, llegamos a la conclusión de que aparecían con altísima frecuencia en situaciones no rituales. Así tenemos casos como: "¡Ay, mira un *encombo!*" '¡Ay, mira un caballo!', "*Ensusu puso encolo*" 'La gallina puso huevos', etc., en los que evidentemente no hay ningún rasgo vinculado a la religión.

Este fenómeno se da en los tres grupos de edades con los que se trabajó, por cuanto llegamos a la conclusión de que calificar como *ritual* a este tipo de remanente lingüístico es inexacto, ya que funciona en situaciones comunicativas un poco más amplias (sin llegar a ser extenso su uso). No obstante, debemos aclarar que, por sus características y formas de transmisión, el aspecto religioso indudablemente ocupa un lugar importante en las vías de supervivencia de este tipo de comportamiento lingüístico, y se debilitan hoy día indicadores que en décadas pasadas eran fundamentales como raza o grupo familiar de origen bantú. Para todos los informantes actuales, el elemento aglutinador como grupo social pasa a ser la religión común de ascendencia bantú ("religión palera"), sea practicada por un blanco o cualquier individuo que no haya tenido contacto anterior con los congos. La aceptación de este tipo de persona en estos grupos sociales es lo que ha permitido cuantitativa y cualitativamente su permanencia y su perspectiva futura en el cuadro lingüístico y cultural del centro de Cuba.

Completamos la valoración cualitativa con el siguiente cuadro comparativo entre los tres grupos de edades teniendo en cuenta

el conocimiento y empleo del repertorio lingüístico recogido en el trabajo de campo.

	Campos semánticos								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Grupo de edad I	18	8	12	7	9	12	24	6	4
Grupo de edad II	14	7	12	6	13	16	21	6	3
Grupo de edad III	9	10	14	8	10	18	18	7	5

Las cifras resultantes han sido dadas en porcentajes, pues no todos los informantes conocían todas las formas estudiadas; no hay variación significativa en los grupos por edades, por lo que podemos afirmar que, desde el punto de vista de los campos semánticos y su productividad, *la idea planteada de considerar estos remanentes como restos de una lengua ritual es imprecisa, y restringe la apreciación de su verdadero funcionamiento.*

Es incuestionable que han existido factores extralingüísticos en la tendencia a la desaparición de los remanentes. En este sentido la supervivencia e incluso florecimiento en las últimas décadas de las religiones afrocubanas han tenido un papel importante en el funcionamiento actual de los hechos lingüísticos bantúes.

Si tenemos en cuenta las descripciones dadas por F. Ortiz, L. Cabrera y otros estudiosos de las culturas bantúes podemos encontrar que en esos estudios se describen dos contextos situacionales importantes para la transmisión y que nos interesan para comprender la amplitud de los caminos de la comunicación entre el español y las lenguas africanas en Cuba, y en el Caribe en general: la función de las *nanas* negras que criaban a los niños blancos y el intercambio entre los esclavos en los barracones. Estos ambientes comunicativos propiciaban, teniendo en cuenta incluso el funcionamiento de las lenguas vehiculares africanas, un uso característico de los vocablos provenientes de las lenguas bantúes que no estaban solamente ligados a las prácticas religiosas sino también al manejo cotidiano de términos, muchos de los cuales trascendieron a la «oficialidad blanca» y fueron aceptados y manejados por todos. Así tenemos términos de procedencia bantú como *malanga*, *quimbombó*, *ñáñara*, *bemba*, *mambo*, *conga*, etcétera, que hoy día se mantienen en el léxico coloquial y general del español caribeño, e incluso, algunas ya son aceptadas por la Real Academia Española.

Por ejemplo, Peñalver, en su *Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba* proponía un plan de incluir aquellas voces que “haya prohijado el comun de los Blancos, o bien sean voces de la Nigricia recibidas en el país” (:19), es decir, que ya a finales del siglo XVIII en el léxico de Cuba había un grupo de términos de uso general que no habían sido transmitidas por la vía de la religión como *funche, quimbombó y funche* (todas bantúes) citadas por el propio Peñalver.

Respecto a este problema de la transmisión tenemos otros testimonios como los de R. Guirao que al respecto señala: “Los siervos negros continuaron esta tradición africana en las horas de descanso, en el ambiente industrial o manufacturero del batey de los ingenios de azúcar”. (:66)

Son clásicas, además, las múltiples referencias acerca de la importancia de las criadoras de niños o nanas en la transmisión de estas tradiciones dadas por Lydia Cabrera y Fernando Ortiz.

Como hemos podido apreciar, el criterio de concebir la religión como única vía de supervivencia de los bantuisms en el español de Cuba es una idea demasiado estrecha y restringida, y consideramos que aunque la lengua ritual ocupa un lugar importante en la conservación pasada y actual de estos vocablos, no es el único camino que estos hechos de la lengua han utilizado para su resistencia cultural. Múltiples e insospechados han sido los senderos que los pueblos y sus culturas manejan para permanecer vivos y presentes, contra todas las fuerzas sociales que existen para limitar el prestigio de estos términos y de quienes los utilizan.

Con nuestro trabajo hemos pretendido llamar la atención sobre varios aspectos que rodean la temática tratada:

1. El concepto de *remanente lingüístico bantú* no se identifica con *lengua ritual palera*.
2. Los remanentes lingüísticos bantúes existen dentro y fuera de la religión palera.
3. Hay bantuisms en el español coloquial y en el español general.
4. Las vías de transmisión fueron variadas en siglos pasados.
5. Hoy día la religión ocupa un lugar importante en la conservación de estos remanentes, pero no es la única vía de conservación de bantuisms.

Bibliografía

- COROMINAS, J. (1967): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.
- GUIRAO, R. (1942): *Cuentos y leyendas negros de Cuba*, Edit. Verónica, La Habana.
- JOHNSTON, H. (1922): *A Comparative Study of the Bantu and Semi Bantu Languages*, Clarendon Press, Oxford.
- LABOV, W. (1976): *Sociolinguistique*, Minuit, París.
- LAMAN, K. (1936): *Dictionnaire kikongo-français, avec une étude phonétique décrivant les dialectes des plus importants de la langue dite kikongo*, Georges van Camponhout, Bruselas.
- LASTRA, Y. (1992): *Sociolingüística para hispanohablantes. Una introducción*, Colegio de México, México.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*, Gredos, Madrid.
- MARTÍNEZ MARTÍN, F. (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. CSIC, Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid.
- ORTIZ LÓPEZ, L. (1998): *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid.
- PEÑALVER, J. M. (1795): "Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba", en *Antología de lingüística cubana*, (Comp. Gladys Alonso y Angel L. Fernández), Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- SWARTENBROKX, P. (1973): *Dictionnaire kikongo-français*, CEEBA, Zaire.
- RONA, J. P. (1976): "The Social Dimension of Dialectology", en *International Journal of the Sociology of Language* (9), Mouton, París.
- VALDÉS ACOSTA, G. (2002): *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*. F. Fernando Ortiz-Universidad de Alcalá-Universidad Simón Kimbangu-UCVL, La Habana.
- VALDÉS BERNAL, S. (1998): *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.